



# Puente Democrático

Documentos

Año V Número 18 - 18 de septiembre de 2007

## Alternativas de futuro en Cuba

Las transiciones políticas son eventos altamente inciertos. Por ejemplo, en 1988, el conocimiento convencional era que el gobierno comunista en Europa del Este estaba afianzado y que perduraría en el futuro indefinido. La pregunta correcta para hacerse sobre Cuba no es qué sucederá sino qué podría suceder. Esta última pregunta sugiere más de un posible escenario futuro. En este Documento, construyo y discuto futuros alternativos en Cuba luego de la muerte de Fidel Castro la posibilidad de una transición a la democracia en Cuba depende principalmente de tres factores causales: 1) qué hace el gobierno cubano, 2) qué hace el gobierno estadounidense, y 3) qué hacen los ciudadanos de Cuba. Cada una de estas tres variables puede desarrollarse de forma que podría fomentar o perjudicar la probabilidad de una transición. Utilizando esta metodología, construí cuatro escenarios posibles: el mejor caso, el buen caso, el mal caso y el peor caso. Puede haber más de cuatro escenarios posibles, pero aquí limitaré el análisis a cuatro. El “mejor” está definido como una transición que lleve a una democracia estable de alta calidad con una economía de mercado en buen funcionamiento.

*Por Juan J. López*

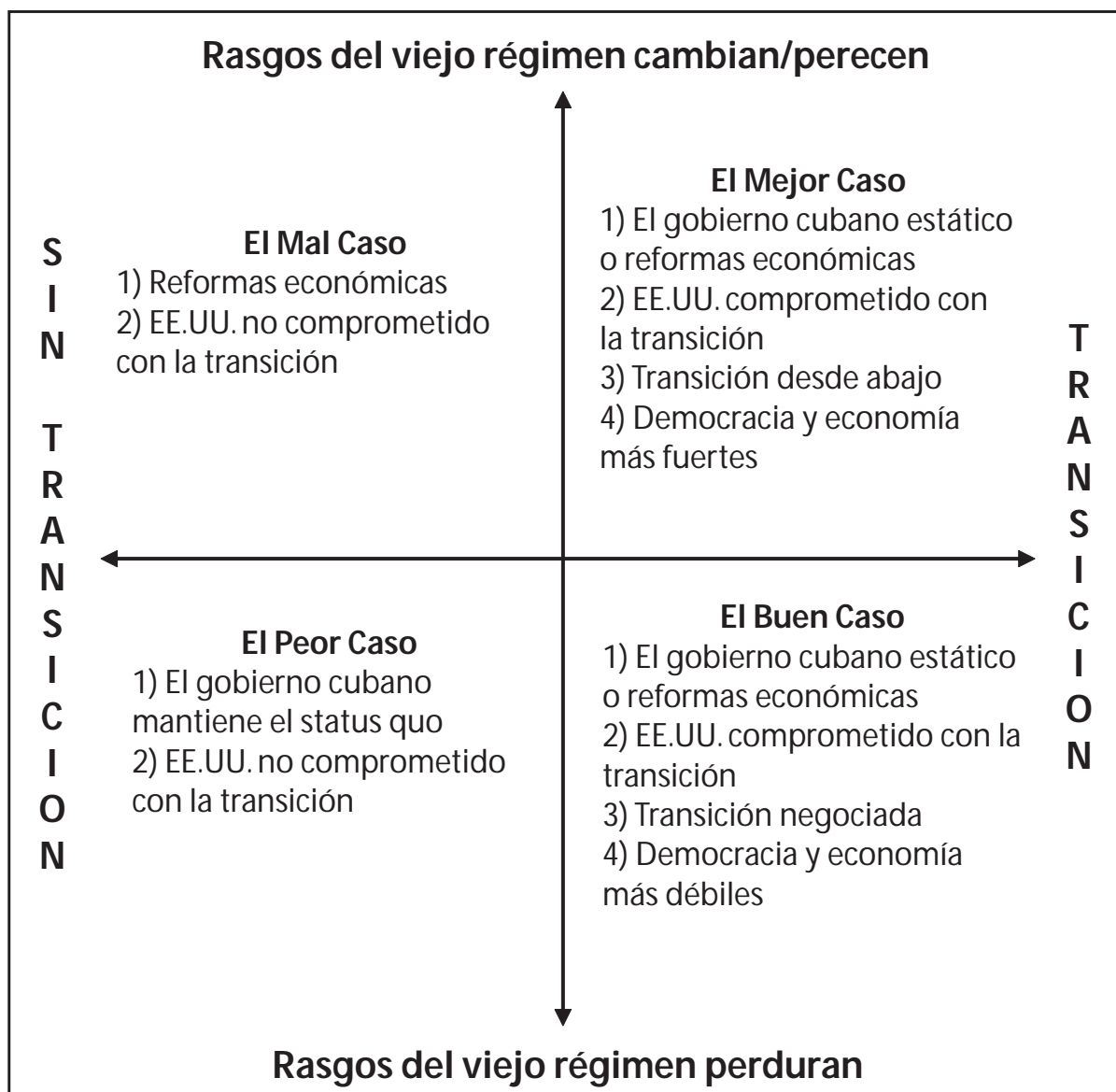


Puente Democrático es un proyecto del Area Apertura y Desarrollo Político del Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL), cuyo objetivo es promover globalmente la defensa de las libertades civiles y políticas.

Con la designación “temporaria” de Raúl Castro como titular del gobierno cubano han proliferado las predicciones acerca del futuro de Cuba. Algunos presagios son afirmaciones de lo que supuestamente sucederá. Una posición sostiene que Raúl está a favor de reformas económicas significativas y que seguirá el modelo “chino”. Sin embargo, los sucesos políticos futuros no pueden predecirse con certeza. Esto es especialmente cierto en casos donde es posible que tenga lugar un cambio de régimen. Las transiciones políticas son eventos altamente inciertos. Por ejemplo, en 1988, el conocimiento convencional era que el gobierno comunista en Europa del Este estaba afianzado y que perduraría en el futuro indefinido. La pregunta correcta para hacerse sobre Cuba no es qué sucederá sino qué podría suceder. Esta última pregunta sugiere más de un posible escenario futuro. En este Documento, construyo y discuto futuros alternativos en Cuba luego de la muerte de Fidel Castro.

Al crear futuros alternativos, es necesario comenzar determinando la cuestión crucial que guiará la formulación de los varios escenarios. La cuestión central en el caso de

Cuba es si habrá transiciones hacia la democracia y el libre mercado. Al pensar en alternativas de futuro, también resulta esencial decidir cuáles son los determinantes más importantes de la cuestión central. Creo que la posibilidad de una transición a la democracia en Cuba depende principalmente de tres factores causales: 1) qué hace el gobierno cubano, 2) qué hace el gobierno estadounidense, y 3) qué hacen los ciudadanos de Cuba. Cada una de estas tres variables puede desarrollarse de forma que podría fomentar o perjudicar la probabilidad de una transición. Se puede construir una matriz con los tres factores causales en un eje y la forma en que pueden variar en el otro. Para generar las alternativas de futuro, es necesario combinar variaciones en cada uno de los tres factores. Utilizando esta metodología, construí cuatro escenarios posibles: el mejor, bueno, malo y el peor. Puede haber más de cuatro escenarios posibles, pero aquí limitaré el análisis a cuatro. El “mejor” está definido como una transición que lleve a una democracia estable de alta calidad con una economía de mercado en buen funcionamiento. Los cuatro escenarios se esbozan en el siguiente gráfico.



Antes de pasar a una discusión de cada una de las cuatro alternativas de futuro, permítaseme resumir brevemente algunas de las principales características de la actual situación en Cuba. Fidel Castro está enfermo y podría morir dentro del año o dos. Si bien la discusión por el momento se centra en qué hará el gobierno de Raúl, no se debería perder de vista el hecho de que Raúl tiene 75 años y aparentemente no goza de buena salud. Así es que el régimen en Cuba enfrentará en alrededor de cinco años una situación en la cual no habrá un sucesor claro para encabezar el gobierno, con la posibilidad de una seria lucha por el poder hacia dentro de la elite gobernante. Más aún, el régimen enfrenta un número de otros problemas. La economía es débil: el crecimiento se ha desacelerado desde el 2000, y la economía muy probablemente continuará deteriorándose, a pesar de los subsidios provenientes de Venezuela y de los créditos de China.<sup>1</sup> La población experimenta grandes dificultades para cubrir sus necesidades básicas diarias como los alimentos, los medicamentos y el transporte. Existe un amplio descontento popular. El compromiso con la ideología oficial está bastante deteriorado.<sup>2</sup> A pesar del alto grado de represión política, hay un movimiento opositor que ha logrado sobrevivir en Cuba. Estos activistas democráticos pueden: a) ofrecer alternativas políticas a los ciudadanos, b) brindar liderazgo en caso de que se desarrollen manifestaciones populares contra el gobierno, c) llenar el vacío de poder si el régimen colapsa, y d) servir como interlocutores a las elites de gobierno en el caso que se haga posible una transición negociada.

### El Mejor Caso

En el Mejor Caso, el gobierno cubano se mantendría estático, sin ninguna nueva reforma política o económica (el actual status quo) o el gobierno podría implementar reformas económicas. Existen ciertos indicios de que la gente espera cambios una vez muerto Fidel.<sup>3</sup> En la medida en que esta es una expectativa generalizada, si el gobierno se mantiene estático, la frustración entre el pueblo (combinada con el descontento) podría generar manifestaciones masivas espontáneas. Esas manifestaciones podrían encender mayores protestas y un serio desafío a la supervivencia del régimen. La diseminación de las protestas supone que existen disponibles fuentes de comunicación independientes capaces de diseminar las noticias de lo que está sucediendo. Esta es una cuestión que analizo más abajo.

Si se implementan reformas económicas, muy probablemente serán parciales, permitiendo un grado de participación privada en la agricultura y en otros sectores, como hizo el gobierno a mediados de la década de 1990. El espacio que en ese momento el gobierno abrió a la iniciativa ciudadana (como los bici-taxis y los restaurantes familiares con no más de doce sillas) ha sido en gran medida cerrado en los últimos años.<sup>4</sup> El gobierno cubano podría introducir

estas reformas con la intención de reducir el descontento en la población mejorando el suministro de alimentos y aumentando de alguna forma el ingreso de la población. Sin embargo, las reformas económicas también pueden ser fuente de nuevas quejas. Aumentan las expectativas de mejores niveles de vida, pero inevitablemente algunas personas quedan afuera. Por ejemplo, con la legislación del uso de dólares en Cuba en 1993, surgieron varios mercados que vendían bienes y servicios en dólares. Las personas que veían la disponibilidad de productos pero tenían poco acceso a los dólares se resintieron.

Un número de académicos y periodistas piensa que el gobierno de Raúl está destinado a implementar el modelo "chino". Dudo que el gobierno cubano quiera implementar este modelo. Y aún si lo quisiera, sería muy difícil, sino imposible, de implementar. En primer lugar, la discusión acerca de seguir el ejemplo de China en Cuba pasa por alto la verdadera experiencia china. Las reformas económicas que comenzaron en China en 1978 estuvieron acompañadas de alguna liberalización política.<sup>5</sup> La liberalización política era consecuencia de la lucha post-Mao dentro de la elite gobernante entre los reformistas económicos y quienes se oponían a las reformas. Los primeros utilizaron la liberalización política como una herramienta para propiciar apoyo a las reformas económicas. La liberalización política permitió el desarrollo de un movimiento democrático que culminó con los eventos de la Plaza Tiananmen en 1989. Como no creo que el gobierno cubano vaya a permitir liberalización política (Raúl es un conservador político), quienes hablan del modelo chino en Cuba deben estar hablando de reformas económicas sin liberalización política. Al gobierno cubano le sería difícil implementar incluso un modelo chino modificado. El crecimiento económico de China luego de 1978 se debió en gran parte a las inversiones extranjeras directas (IED) para producir fábricas de trabajo intensivo para la exportación. La mano de obra barata fue el factor clave en el modelo. Si Cuba intenta atraer IED para explotar la mano de obra barata, tendrá que competir no sólo con China sino también con muchos países en América Latina. Supongamos que Cuba ofreciera a los inversores extranjeros acceso a una fuerza de trabajo capaz y bien educada para producir manufacturas sofisticadas para la exportación. Aún así Cuba tendría que competir con otros países para atraer IED. Pero Cuba no está en una posición competitiva para captar IED en el sector industrial. Las dos razones principales son la mala infraestructura y la poca seguridad para los derechos de propiedad. Cuba tiene una mala reputación entre los capitalistas extranjeros de violar los derechos de propiedad. Sólo en los últimos años recientes, el gobierno cubano pisoteó los derechos de propiedad de un número de inversores extranjeros. Como tal, la inversión extranjera en Cuba parece haber venido descendiendo o haberse estancado.<sup>6</sup> El Economist

Intelligence Unit ubica a Cuba como uno de los peores entornos para los negocios en el mundo, apareciendo en el puesto 80 de 82 países evaluados. También habría que tener en cuenta que la mayoría de las IED que fueron a China desde que comenzaron las reformas económicas han sido de chinos en el exterior.<sup>7</sup> Resulta difícil creer que los cubano-americanos vayan a hacer inversiones significativas en Cuba mientras una dictadura comunista se mantenga en el poder. Más aún, China tuvo un buen acceso a capitales internacionales cuando implementó sus reformas económicas. Cuba tiene una de las peores calificaciones crediticias del mundo.<sup>8</sup> Aún si se pudieran remontar estos obstáculos para seguir el camino chino, llevaría tiempo. No es probable que Raúl vea el funcionamiento del modelo chino en Cuba.

Si el gobierno cubano implementa reformas económicas parciales, vigorizará a la sociedad civil. En Cuba, luego de las reformas parciales introducidas en 1993, la sociedad civil resucitó tras un largo período casi de extinción. En 1996, el Concilio Cubano, una organización paraguas que agrupó alrededor de 100 organizaciones de la sociedad civil, convocó a una reunión nacional de delegados de sus afiliados. Si bien el gobierno reprimió al Concilio, el movimiento disidente sobrevivió. Creo que el desagrado de Fidel Castro hacia las reformas económicas no es una cuestión de preferencias ideológicas sino de cálculo político. El gobierno cubano ha creído que cuantos más ciudadanos dependan del estado para su supervivencia, mejor los podrá controlar políticamente.

Es improbable que las reformas económicas alivien al gobierno cubano de las presiones sociales y políticas. Los deseos de cambio político y de mayores oportunidades económicas y seguridad continuarán. En este contexto, resulta muy importante lo que haga el gobierno de Estados Unidos para la posibilidad de una transición política.

Desde mediados de la década de 1990, resulta posible una transición política en Cuba.<sup>9</sup> La mayoría de las condiciones asociadas a la caída del comunismo en regímenes comparables en Europa del Este están presentes en Cuba, como ser el mal desempeño económico, el débil compromiso ideológico y el alto nivel de descontento popular. Sin embargo, faltaba un determinante crucial para fomentar una transición – la capacidad de comunicaciones independientes de difundir noticias e información en la población. Sólo Estados Unidos lo puede hacer posible. Sin embargo, bajo las administraciones de Bill Clinton y la primera administración de George W. Bush, Estados Unidos no hizo nada que pudiera socavar la supervivencia del gobierno cubano. Por alguna razón, probablemente vinculada al miedo de una ola migratoria ilegal, el gobierno de Estados Unidos prefirió la estabilidad más que una transición en Cuba. Como el gobierno de Castro no estaba dispuesto a negociar una transición con la oposición, una transición “suave” (con

control sobre la costa de Cuba) no fue factible. Una transición desde abajo (o sea, una empujada por protestas masivas como en Alemania del Este y Checoslovaquia) que lleve al colapso del régimen fue percibida por funcionarios de Estados Unidos como “caótica” e indeseable.

Sin embargo, en la segunda administración de Bush, la política estadounidense hacia Cuba cambió. Se han propuesto o implementado medidas que pueden promover la desaparición del régimen de Castro. El gobierno cubano tradicionalmente ha interferido las señales de Radio y TV Martí (Radio Martí es similar a lo que fue Radio Europa Libre antes de 1989) intentando impedir que el pueblo supiera acerca de los puntos de vista y las actividades de la oposición interna, su apoyo internacional y otra información e ideas que pudieran incentivar a los ciudadanos a actuar en contra del gobierno. Ahora, con financiamiento del gobierno de Estados Unidos, la Office of Cuba Broadcasting utiliza dos aviones para transmitir la programación de Radio y TV Martí seis días a la semana. Este método de transmisión está superando las interferencias. También, en su informe del 2006, la Comisión para la Asistencia de una Cuba Libre propuso incrementar el material de asistencia a la oposición interna. La propuesta es financiar programas que apunten a promover una transición en Cuba con US\$ 80 millones en los próximos dos años y con 20 millones por año en adelante. Hacer posible que la programación de Martí llegue a la población regularmente y aumentando el material de asistencia a la oposición puede ser particularmente efectivo para promover una transición política en Cuba en este momento, debido a que es probable que la gente espere algún cambio luego de la muerte de Fidel. La transición en Cuba podría seguir el camino de las revoluciones democráticas de Alemania del Este, Checoslovaquia o Rumania. La “solución” china de masacrar manifestantes es altamente improbable en Cuba. En las dos protestas masivas que han ocurrido en Cuba desde la década del 90 (una en La Habana y otra en Puerto Padre) no se le ha disparado a la gente. Es probable que muchos comandantes en el ejército se nieguen a disparar contra ciudadanos que se manifiestan en las calles.<sup>10</sup>

Si la elite gobernante resistiera el cambio al enfrentarse a manifestaciones constantes y generalizadas, entonces en Cuba tendría lugar una transición desde abajo. El régimen colapsaría. En este escenario, la oposición democrática controlaría el proceso de transición y determinaría las características de los futuros sistemas político y económico. La transición sería una ruptura más limpia con el pasado que en el caso de una transición en la cual la elite del antiguo régimen retuviera un significativo poder político (y por ende la capacidad de preservar parte de las prerrogativas políticas y económicas que adquirieron bajo la dictadura). La experiencia de transiciones del comunismo en Europa del este y la ex Unión Soviética demuestra que es mucho más



probable que resulten democracias estables (como República Checa) en los casos de transiciones en las cuales los demócratas tienen una ventaja de poder decisiva sobre las elites de los regímenes comunistas en el momento de la transición. Por contraste, en las transiciones en las cuales las elites del antiguo régimen y de la oposición democrática tenían casi el mismo poder, el resultado más probable era una prolongada confrontación conducente a semi-democracias inestables. Rusia es un ejemplo.<sup>11</sup> También, países con una prolongada confrontación entre facciones anticomunistas y ex comunistas experimentan un peor desempeño económico luego de las transiciones, por contraste a los casos donde una de esas fuerzas se convierte en dominante en términos políticos. La confrontación prolongada genera incertidumbre acerca de las políticas económicas futuras y el respeto a los derechos de propiedad.<sup>12</sup> Más aún, cuando las elites del antiguo régimen retienen poder político sustancial luego de la transición, también es probable que mantengan poder económico, por ejemplo, apropiándose de activos estatales en una “privatización espontánea”. La evidencia indica que en Europa del Este y la ex Unión Soviética, quienes adquirieron ventajas y rentas especiales en el proceso inicial de reformas de mercado se convirtieron en el principal obstáculo político para profundizar las reformas de mercado porque las reformas más exhaustivas amenazaban los privilegios que éstos habían obtenido inicialmente.<sup>13</sup>

Una cuestión que surge con el reciente cambio partidario de control del Congreso en Estados Unidos es si el nivel de apoyo a Radio y TV Martí y a la oposición interna en Cuba disminuirá. La continuidad de la política hacia Cuba entre la presidencia Clinton y la primera administración Bush sugiere que no es una cuestión de si los Demócratas o los Republicanos hacen las decisiones de política exterior relativas a Cuba. El cambio de política de Estados Unidos hacia Cuba en el segundo período de Bush está vinculado al aumento de actividad política internacional de Hugo Chávez, su asociación con el gobierno cubano, la elección de otros presidentes de izquierda en América Latina, y los intereses de Chávez de mantener relaciones más estrechas con Irán y Corea del Norte. Los actores clave en delinear la política exterior de Estados Unidos hacia Cuba aparentemente percibieron una amenaza de seguridad mucho más grande de Cuba que durante la primera administración de Bush. Estos factores internacionales no se disiparán en el futuro previsible. Entonces, los demócratas pueden no querer modificar la actual política de Estados Unidos hacia Cuba.

### **El Buen Caso**

El escenario de Buen Caso es similar al del Mejor Caso. El gobierno cubano podría mantenerse estático o implementar reformas económicas parciales. Estados Unidos continuaría comprometido con la promoción de una transición. Sin

embargo, en el escenario de Buen Caso, la elite gobernante se divide ante signos de disturbios populares, por ejemplo, algunas manifestaciones masivas aisladas. La división dentro del régimen cubano sería entre quienes quieren mantener el status quo y quienes quieren introducir una liberalización política. Si los últimos ganan un poder de lucha con los primeros y controlan el gobierno, entonces los reformistas empezarían a negociar una transición con los miembros de la oposición en Cuba. Para que tenga lugar una transición a la democracia, la oposición democrática debería continuar presionando a la elite del régimen con manifestaciones callejeras. Sin presión, es muy improbable que los dictadores dejen el poder. El proceso de transición podría ser prolongado, pero eventualmente tendría lugar una transición negociada.

En una transición negociada, los miembros de la antigua elite gobernante es probable que obtengan concesiones de la oposición democrática y retengan poder político y económico. La cuestión de los abusos a los derechos humanos es probable que sea quitado de la agenda. Más aún, los oficiales militares y otras elites del régimen comunista es muy probable que se apropien de activos públicos que ahora administran. Tendrá lugar una privatización espontánea (una piñata). El equilibrio de poder entre las elites del régimen anterior y facciones anti-comunistas puede conducir al establecimiento de instituciones, como el superpresidencialismo (un presidente con super poderes) que debilita la democracia. Este fue el resultado de la transición rusa.<sup>14</sup> Por ende, el Buen Caso, en contraste con el Mejor Caso, resultaría en una democracia más débil, con mayor dificultad para establecer el control civil sobre el militar, más limitaciones para implementar reformas de mercado y un peor desempeño económico.

### **El Mal Caso**

En el Mal Caso, el gobierno cubano implementaría reformas parciales, similares a aquellas que se permitieron a mediados de la década de 1990. Esto sería una mejora sobre el status quo desde la perspectiva del incremento del suministro de bienes y servicios a la población.

Estados Unidos abandonarían su compromiso en el fomento de una transición. El apoyo para Radio y TV Martí iría en disminución. El intento de generar interferencias a los programas de Martí por parte del gobierno cubano terminaría. De la misma forma, el financiamiento para la oposición interna en Cuba disminuiría. Algo de asistencia continuaría con pagos de Estados Unidos para hacer retoques por la causa de la democracia en Cuba. No tendrían lugar protestas masivas para exigir cambios políticos en Cuba. No habría ninguna transición política. Las reformas económicas crearían un mayor grado de autonomía económica (del estado) en la población. Sin embargo, la falta de compromiso de Estados Unidos para promover una

transición eliminaría la posibilidad de tener una fuente independiente de noticias e información capaz de llegar al pueblo cubano regularmente. La capacidad de la oposición interna para operar también disminuiría por recortes en asistencia material.

Estados Unidos podría establecer relaciones más cálidas con Venezuela y otros gobiernos de izquierda en América Latina como también débiles tensiones con Irán y Corea del Norte. Los políticos estadounidenses ya no verían a Cuba como una potencial amenaza a la seguridad de Estados Unidos.

### El Peor Caso

En el Peor Caso, el gobierno cubano mantendría el status quo. Esta posibilidad no es muy remota. La fórmula hasta ahora ha funcionado para mantener con vida al régimen. Con los subsidios de Venezuela y los créditos de China, el gobierno de Raúl podría pensar que puede arreglárselas económicamente sin tomar los riesgos políticos que conllevan las reformas económicas. El gobierno cubano podría centrarse en intentar estructurar la sucesión post-Raúl. Como

en el Mal Caso, Estados Unidos pone fin a su compromiso con la promoción de una transición y la transición no sucede.

### Observaciones finales

El Mejor y el Buen escenario pueden tener cada uno dos variaciones dependiendo de si el gobierno cubano implementa reformas económicas. Así que he presentado seis posibles alternativas de futuro. Las dos variables a vigilar para determinar qué escenario prevalece son: 1) si el gobierno cubano implementa nuevas reformas económicas y 2) si Estados Unidos continúa y/o aumenta el financiamiento para brindar material de asistencia a la oposición interna y para superar las interferencias a la programación de Martí por parte del gobierno cubano. En el Mejor Caso y en el Buen Caso, no se levantaría el embargo ya que hacerlo sería inconsistente con las políticas que buscan socavar al régimen en Cuba. Levantar el embargo podría ser una posibilidad en los otros dos escenarios. A pesar del hecho de que los cubanos deben ser los principales actores en dar forma a su futuro, si una transición política tiene lugar en Cuba depende de qué haga el gobierno de Estados Unidos.

---

#### Notas:

<sup>1</sup> Carmelo Mesa-Lago, 2005, "The Cuban Economy in 2004-2005," *Cuba in Transition. Volume 15*. Washington, D.C.: ASCE.

<sup>2</sup> Por ejemplo, ver "Jóvenes cubanos quieren más dinero" *El Nuevo Herald*, 16 de noviembre de 2006. La experiencia en la ex Unión Soviética y en muchos países de Europa del Este demostró que en la primera elección libre luego de la caída del comunismo los partidos comunistas renovados obtuvieron muy bajos porcentajes de votos. El alto nivel de corrupción dentro del estado cubano también es un indicador del bajo compromiso con la ideología oficial.

<sup>3</sup> Entrevista con Marta Beatriz Roque en Mauricio Vicent, "No creo que esta enfermedad le permita a Castro volver al poder," *El País*, 10 de agosto de 2006.

<sup>4</sup> Pablo Alfonso, "Castro da marcha atrás a reformas económicas," *El Nuevo Herald*, 28 de junio de 2005.

<sup>5</sup> Nina P. Halpern, 1991, "Economic Reform, Social Mobilization, and Democratization in Post-Mao China," in Richard Baum, ed. *Reform and Reaction in Post-Mao China*. New York, NY: Routledge.

<sup>6</sup> Observaciones de Daniel W. Fisk, in "Advancing the Day when Cuba will be free," *La Nueva Cuba*, October 14, 2004.

<sup>7</sup> Fan Gang, 1998, "Development of the Nonstate Sector and Reform of State Enterprises in China," in James A. Dorn, ed. *China in the New Millennium*. Washington, D.C.: Cato Institute

<sup>8</sup> José F. Sánchez, "Acreedores Europeos frustrados ante incumplimientos de la Habana acuden a Coface para obtener pago inmediato," *La Nueva Cuba*, 17 de noviembre de 2006.

<sup>9</sup> Para una explicación detallada, ver Juan J. López, 2002, *Democracy Delayed: The Case of Castro's Cuba*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press.

<sup>10</sup> Brian Latell, "The Cuban Military and Transition Dynamics," *La Nueva Cuba*, July 17, 2004. Para una opinión en este sentido, ver la entrevista a Vladimiro Roca en "Vladimiro Roca: Expectación mundial de que la desaparición de Fidel Castro arrastre el fin del régimen es infundada," *La Nueva Cuba*, September 17, 2006.

<sup>11</sup> Michael McFaul, 2002, "The Fourth Wave of Democracy and Dictatorship: Noncooperative Transitions in the Postcommunist World," *World Politics* 54 (January):212-44.

<sup>12</sup> Timothy Frye, 2002, "The Perils of Polarization. Economic Performance in the Postcommunist World," *World Politics* 54 (April): 3-8-37.

<sup>13</sup> Joel S. Hellman, 1998, "Winners Take All: The Politics of Partial Reform in Postcommunist Transitions," *World Politics* 50, 2: 203-234.

<sup>14</sup> Michael McFaul, 1999, "The Perils of a Protracted Transition," *Journal of Democracy* 10, 2: 4-18.

# Documentos anteriores sobre la realidad cubana:



## Relaciones internacionales de Cuba 2006

Por Belén Oliveros y Gabriel Salvia

Es evidente que la democratización de América Latina llevó a Cuba, la dictadura remanente de la región, a cambiar en las últimas décadas su estrategia de promover la guerrilla revolucionaria por una presencia internacional donde día a día tiene que conquistar adhesiones a través de diferentes estrategias. Ningún otro país de las mismas características económicas, poblacionales y geográficas realiza un despliegue tan impresionante en su política exterior. Cuba lo hace porque también a nivel internacional necesita silenciar las críticas y gracias a muchas complicidades viene teniendo éxito. El propósito de este Documento es simplemente relevar las Relaciones Internacionales de Cuba durante el 2006, teniendo como fuente de dicha información las publicaciones diarias de los sitios de prensa oficial cubanos, como [www.granma.cubaweb.cu](http://www.granma.cubaweb.cu), [www.sin.cubaweb.cu](http://www.sin.cubaweb.cu), [www.nac.cubaweb.cu](http://www.nac.cubaweb.cu) entre otros. Asimismo, las relaciones internacionales de Cuba se clasifican de la siguiente manera: Acuerdos de Cooperación, Visitas Internacionales a Cuba; y Giras Oficiales de Funcionarios Cubanos al Exterior. Se acompaña también un anexo con una descripción de cada uno de estos Relaciones Internacionales celebrados por la dictadura cubana durante el año 2006, donde también se incluyen los eventos socio-culturales que se realizan en Cuba con invitados extranjeros, como así también las actividades propagandísticas en el exterior. En estos últimos casos, este Documento permitirá dejar registrados a todos aquellos que han tenido un contacto directo con esta larga dictadura.

Belén Oliveros es Coordinadora de Programas del Centro para la América y el Desarrollo de América Latina (CADAL). Es subdirectora de operaciones de América Latina en la División Global Policy Studies cubana en el Consejo Internacional del Año de la Internet del Proyecto Proyectar de CADAL, vice presidente de la Comisión de Estudios de Ciencia Política en la Universidad Católica Argentina y participó en el año 2005 de las actividades de capacitación de la Escuela Latinoamericana de Estudios Políticos y Económicos de CADAL.



Gabriel Salvia es Presidente y Director General del Centro para la América y el Desarrollo de América Latina (CADAL). Es miembro del Consejo Editorial de la Revista Perspectiva, conductor del programa radial "Agencia latinoamericana" y autor del "Manual de Estrategia de la Fundación Friedrich A. von Hayek. Es autor de varios artículos y publicaciones en materia de los derechos humanos y la participación como expatriado en temas que se encuentran en América Latina, Europa, Estados Unidos y España.



Año V Número 67 - 19 de marzo de 2007

## Relaciones internacionales de Cuba 2006

Es evidente que la democratización de América Latina llevó a Cuba, la dictadura remanente de la región, a cambiar en las últimas décadas su estrategia de promover la guerrilla revolucionaria por una presencia internacional donde día a día tiene que conquistar adhesiones a través de diferentes estrategias. Ningún otro país de las mismas características económicas, poblacionales y geográficas realiza un despliegue tan impresionante en su política exterior. Cuba lo hace porque también a nivel internacional necesita silenciar las críticas y gracias a muchas complicidades viene teniendo éxito. El propósito de este Documento es simplemente relevar las Relaciones Internacionales de Cuba durante el 2006, teniendo como fuente de dicha información las publicaciones diarias de los sitios de prensa oficial cubanos.

Por Belén Oliveros y Gabriel Salvia



## ¿Y dónde está el "bloqueo"?

El comercio internacional cubano y sus propias restricciones a la globalización

Por Gabriel C. Salvia y Pablo E. Guido

Es evidente que no existe ningún "bloqueo" a Cuba, que la isla convenga con un conjunto de países y que la pobreza y restricciones del pueblo cubano se deben a las políticas primitivas del régimen de los hermanos Castro. En términos de intercambio comercial, Cuba exporta e importa bienes y servicios hacia y desde por lo menos la mitad de los países existentes en el planeta, realiza intercambio con todos los países que integran los países desarrollados, como así también los países de Latinoamérica, con México y Canadá del NAFTA, con el país que ha venido registrando el mayor crecimiento en términos de participación en el comercio mundial (China) y con los llamados "tigres asiáticos" (Hong Kong, Taiwan, Malasia y Corea). En todo caso, de lo que sí podríamos hablar es de un "autobloqueo" del gobierno cubano en materia de integración al proceso de globalización. También es una realidad que el "embargo" no ayuda a promover la democracia en Cuba, a pesar de que Estados Unidos de América es el cuarto país en importancia con un 6% de las importaciones cubanas totales.

Gabriel C. Salvia es Presidente y Director General del Centro para la América y el Desarrollo de América Latina (CADAL). Es autor de varios libros sobre Cuba, entre los más recientes "Cuba, los No-Almendros y la Sociedad Militar Argentina". Le señalan públicamente en la dictadura cubana y "El caso del MERCOSUR de la Unión de la Comunidad Hispanoamericana de Cuba".



Pablo E. Guido es Profesor Titular de la Escuela de Negocios de la Universidad Francisco de Sarmiento (Guatemala). Es Licenciado en Ciencia Política y en Economía (Universidad del Salvador - Argentina) y MBA/EMBAE - Argentina. Anteriormente fue Profesor de Finanzas Públicas y Economía (U.C.A. - Buenos Aires), Profesor de Política Económica y Economía (Instituto ESEADE - Argentina).



Año IV Número 64 - 4 de diciembre de 2006

## ¿Y dónde está el "bloqueo"? El comercio internacional cubano y sus propias restricciones a la globalización

No existe ningún "bloqueo" a Cuba, ya que la isla comercia con un centenar de países y que la pobreza y restricciones del pueblo cubano se deben a las políticas primitivas del régimen de los hermanos Castro. En términos de intercambio comercial, Cuba exporta e importa bienes y servicios hacia y desde por lo menos la mitad de los países existentes en el planeta. En todo caso, de lo que sí podríamos hablar es de un "autobloqueo" del gobierno cubano en materia de integración al proceso de globalización. También es una realidad que el "embargo" no ayuda a promover la democracia en Cuba, a pesar de que Estados Unidos de América es el cuarto país en importancia con un 6% de las importaciones cubanas totales.

Por Gabriel C. Salvia y Pablo E. Guido



## Extraña alianza: relaciones cubano-argentinas en Ginebra, 1976-1983

Por Kezia McKeague

El rol de la Unión Soviética en la defensa de la dictadura militar argentina es bien conocido entre los expertos en derechos humanos, quienes notaron el desarrollo de una "alianza non santa". Menos conocido es el apoyo que dio Cuba al gobierno militar para impedir que se considere el caso argentino en Naciones Unidas. Este Documento, basado en un capítulo de un futuro libro sobre las relaciones argentino-cubanas, intenta cubrir esa brecha con base a información de entrevistas personales, material de archivo histórico de Argentina y fuentes secundarias.

Kezia McKeague es Licenciada en Ciencias Políticas y Liberales Facultad de Artes, Queen's University (Canadá de Norte, Estados Unidos). Fue becaria de la prestigiosa "Raynald Schindler" y coordinadora de la revista "Argentine Today" y una becaria en la Universidad de Ginebra, Suiza. Fue premio por su paper en el libro "La Asociación de Estados de la Comunidad Caribeña". Presentó un trabajo de investigación en la conferencia de "Cuba Today" con Ohio University of New York y el congreso internacional del Año de la Internet Latinoamericana. Actualmente se encuentra cursando una Maestría en Estudios Internacionales en la Universidad de Toronto (Canadá) en el prestigioso Instituto CADAL.



Año IV Número 50 - 10 de marzo de 2006

## Extraña alianza: relaciones cubano-argentinas en Ginebra, 1976-1983

El rol de la Unión Soviética en la defensa de la dictadura militar argentina es bien conocido entre los expertos en derechos humanos, quienes notaron el desarrollo de una "alianza non santa". Menos conocido es el apoyo que dio Cuba al gobierno militar para impedir que se considere el caso argentino en Naciones Unidas. Este Documento, basado en un capítulo de un futuro libro sobre las relaciones argentino-cubanas, intenta cubrir esa brecha en base a información de entrevistas personales, material de archivo histórico de Argentina y fuentes secundarias.

Por Kezia McKeague